

TITULO: AMERICA LATINA 1950-2000. Balance crítico en torno a cincuenta años de propuestas para el desarrollo.

José Angel Pérez García.

Investigador.

CIEM.

PRESENTACION

Durante el siglo XX América Latina y el Caribe, fue escenario de dos estrategias de desarrollo económico: una liberal y otra conocida como desarrollista.

El liberalismo se concretó en el modelo liberal-agrario que estuvo vigente hasta la década de los años 30, y en el neoliberalismo que se expandió por la región a partir de 1980 a la vez que la estrategia desarrollista, se expresó en el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que se implementó en varios países de América Latina entre los años 1950 y 1980.

De esta manera, la región abrió el siglo XX de la mano de un modelo basado en la exportación de productos primarios y la importación de bienes industriales que muy pronto, expresó la disfuncionalidad que le era inherente al verse perturbados a raíz de la Primera Guerra Mundial los flujos de abastecimiento desde Europa hacia América Latina, aconsejando así la implementación de otro modelo de desarrollo que le diera preferencia a la sustitución de importaciones por producción nacional.

Posteriormente, el ciclo de crisis económica de 1920 a 1921, y particularmente la gran depresión mundial de 1929 al 1933, ratificó la necesidad de asumir un modelo que estuviera en capacidad de enfrentar la alta dependencia de las importaciones.

No obstante esto, el poco tiempo que medió entre 1933 y el estallido de la Segunda Guerra Mundial (1939) no facilitó las condiciones internas y externas que eran necesarias para la instauración de un modelo sustitutivo de importaciones el cual tampoco pudo ser instrumentado en el decenio de los años 40, debido a que la situación de guerra que vivía el mundo no creaba el marco adecuado para un proceso de esta magnitud.

Esto explica por qué no fue hasta los años de la década de los 50 que varios países latinoamericanos fueron escenarios del nuevo modelo de desarrollo conocido como (ISI) o también, modelo cepalino de desarrollo hacia adentro. Este calificativo obedecía a que la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) fue una de las instituciones que más apoyó y promovió esta estrategia de desarrollo.

Después de un período de casi treinta años en el que el modelo desarrollista de la CEPAL protagonizó una tasa de crecimiento que como promedio anual fue estimada en 5,9 %¹ a mediados del decenio de los 70, éste dio muestras de agotamiento provocando una coyuntura de crisis que sirvió como catalizador al neoliberalismo para imponerse en la región, primero a manera de “prueba” en Chile y otros países del Cono Sur Latinoamericano y después, para expandirse por todo el continente durante los últimos veinte años con la única excepción de Cuba.

De vuelta a la lógica liberal América Latina pasó las dos últimas décadas del siglo XX enfrascada en la aplicación de programas de ajuste estructural los cuales presidieron la transición del siglo XX al siglo XXI desde el punto de vista socio económico.

¹ CEPAL. División de Estadísticas sobre la base de cifras oficiales ofrecidas por los gobiernos. Material fotocopiado.

El objetivo de este trabajo es pasar balance al comportamiento económico y el desarrollo social de Latinoamérica en los últimos cincuenta años para desmitificar el aporte de uno u otro modelo y rescatar lo que podría ser un referente histórico para repensar el desarrollo de nuestro continente en la actual encrucijada de crisis neoliberal. Por la magnitud de este trabajo, se decidió presentarlo en dos partes. Una referida al desempeño interno y la otra que analizará la dinámica del sector externo de la economía latinoamericana.

PRIMERA PARTE

EL DESEMPEÑO ECONOMICO INTERNO

I- UN RECUESTO NECESARIO

Los años de la postguerra resultaron cruciales para América latina y el Caribe ya que en casi todos los países de la región se concretaron proyectos económicos que a pesar de sus límites y contradicciones constituyeron un esfuerzo válido en la búsqueda de fórmulas propias para acceder al desarrollo e insertarse en el mercado mundial de aquel momento.

El proyecto conocido como ISI fue una expresión del desarrollo económico que habían alcanzado algunos países de la región (Brasil, Argentina, México etc.) lo cual explica por qué la burguesía nacional había ganado un espacio importante en las decisiones de política durante este período.

Esta coyuntura fertilizó el terreno para que aflorara un pensamiento económico apegado a las características económicas, culturales e históricas de la región en el momento preciso en que desde el punto de vista económico el modelo que resultaba funcional a la lógica de la acumulación capitalista era el modelo keynesiano y, desde el punto de vista político, la correlación de fuerzas mundiales favorecían al socialismo, la independencia nacional y el progreso social.

Aunque fueron varios los pensadores latinoamericanos que se destacaron en la formulación de una estrategia de desarrollo que tomara distancia del liberalismo clásico para incursionar en las nuevas fórmulas de pensamiento estructuralista, el nombre de Raúl Prebisch (argentino) figura entre los líderes más descollantes de esa corriente que le otorgaba un protagonismo importante a la heterogeneidad estructural de América Latina en la adopción de la política económica.

Lo que distinguía al pensamiento estructuralista del pensamiento keynesiano y del socialismo, era que los primeros basaban su formulación teórica en la heterogeneidad estructural de los países mientras que los seguidores de Keynes ponían el énfasis en el desarrollo cíclico del capitalismo y los ideólogos del socialismo en la planificación centralizada de los recursos.

El proyecto ISI se proponía acceder al desarrollo a través de la aplicación de un conjunto de estrategias cuya finalidad era alcanzar un nivel de desarrollo menos dependiente de los monopolios internacionales. Entre estas estrategias figuraban las siguientes: la sustitución gradual de importaciones por producción nacional, el desarrollo de una demanda solvente que estimulara el desarrollo del mercado interno, el aumento de la capacidad de compra de los consumidores por medio de una política expansiva del empleo y la adopción de un conjunto de reformas tendientes a achicar la brecha entre los segmentos más ricos y los más pobres de la población.

Sin embargo, el proyecto ISI tuvo que enfrentar los obstáculos propios del subdesarrollo, así como la oposición de algunos sectores de la oligarquía latinoamericana cuyas contradicciones internas dieron al traste con las mejores metas de este modelo.

Un peso importante entre los factores internos que lastraron la funcionalidad de esta estrategia lo constituyó la propia rigidez del crecimiento económico en países

con economías deformadas y también las disputas interoligárquicas ya que no todos los sectores de la oligarquía tenían iguales posibilidades de acceso a la ganancia.

Esto fue muy visible en el caso de Centroamérica, un escenario en el que las contradicciones entre Honduras y El salvador dieron lugar a una guerra entre ambos países que ha pasado a la historia como la “guerra del fútbol” y cuyo estallido colocó en crisis al Mercado Común Centroamericano (MCCA) poco antes de cumplir su primer decenio de existencia.

Al margen de los acontecimientos político-militares en Centroamérica, el modelo ISI se caracterizó en casi todos los países de América Latina y el Caribe por la presencia de presiones inflacionarias, déficit fiscales, la incapacidad de autofinanciamiento, los déficit en el sector externo de las naciones y las dificultades para pasar de la “etapa suave”² a la “etapa dura”³ de la sustitución de importaciones.

Por su parte, Estados Unidos no veía con buenos ojos una estrategia que aunque no modificaba sensiblemente las relaciones interamericanas, sí se proponía un desarrollo menos dependiente de los factores externos entre los cuales no pocos monopolios eran norteamericanos.

Este complejo escenario condicionó que al margen de algunos avances no despreciables en el desarrollo de una industria con una mayor presencia de componentes nacionales, un comercio intrazonal más fluido así como, un mayor desarrollo urbano y de la clase obrera, el propio modelo no pudiera resolver algunas de las contradicciones cuya solución estaba en la base misma de su éxito o su fracaso.

² Sustitución de importaciones de bienes de uso y consumo no duraderos por producción nacional en estos renglones.

³ Sustitución de importaciones de bienes de capital por producción nacional de estos rubros.

Por otra parte, el empeoramiento que sufrió la economía internacional desde mediados de los 70 a raíz de la espiral de los precios del petróleo, la tendencia alcista de la cuota de interés y la caída de los precios de los productos básicos (PB) constituyeron obstáculos que aceleraron el colapso de este modelo que ya daba muestras de agotamiento desde el decenio de los años 60.

El cambiante contexto económico internacional caracterizado por el vertiginoso desarrollo del proceso de internacionalización de la economía y la globalización de los mercados fue otro de los factores que le puso límite histórico a un modelo que aunque algunos estudiosos plantean que aún tenía reservas para introducir un ajuste de tipo estructuralista, fue rebasado por el neoliberalismo.

Este enfoque sugiere que los factores externos jugaron un papel importante en la adopción de las políticas de ajuste neoliberal en los países latinoamericanos lo cual no excluye que desde mediados de los años 70, proliferaron al interior de América Latina circunstancias objetivas y subjetivas que le allanaron el camino al modelo neoliberal.

Estas circunstancias fueron las siguientes:

- El déficit de las cuentas externas de las naciones en particular, el saldo deficitario de la balanza de pagos.
- El endeudamiento externo de los años 60 y 70 colocó a la región en una delicada situación de dependencia financiera respecto al FMI.
- La participación de determinados agentes económicos latinoamericanos en el nuevo patrón de acumulación transnacional que se estaba conformando al calor del proceso de globalización de la economía mundial.
- La presencia en muchos gobiernos de la región de dirigentes cuyos negocios estaban fuertemente imbricados con las transnacionales y cuya formación profesional respondía a la escuela neoliberal monetarista.

- La ausencia de alternativa a la propuesta neoliberal en un momento de agotamiento del modelo cepalino de desarrollo que hasta ese momento había encabezado la burguesía nacional.

Desde este ángulo el neoliberalismo llegó y se expandió por la región entre los años 80 y 90

como resultado de una combinación de factores endógenos y exógenos entre los que se pudieran señalar a manera de síntesis los límites del propio modelo ISI, y la infuncionalidad de este para la lógica del capital transnacional en proceso de globalización, la crisis de la deuda externa y la necesidad de Estados Unidos de absolver a Latinoamérica y el Caribe con el propósito de compensar el deterioro de su hegemonía frente a los grandes rivales mundiales (la Unión Europea, el Foro de Cooperación Asia-Pacífico etc).

Esto no libera de responsabilidad a una burguesía nacional que prefirió traicionar su origen histórico en función de su esencia clasista adoptando un modelo que si bien era incapaz de resolver los problemas estructurales del subdesarrollo de América Latina, si era capaz de proveerle una atractiva cuota de ganancia.

II. DOS ENFOQUES CONCEPTUALES DIFERENTES.

EL NEOESTRUCTURALISMO Y LA ESCUELA NEOCLASICA

Para comprender mejor el comportamiento económico, político y social de América Latina durante la segunda mitad del siglo XX es conveniente resumir a manera de síntesis las diferencias más importantes del pensamiento económico neoestructural y neoclásico ya que ambas escuelas constituyen el soporte teórico esencial del modelo desarrollista cepalino y del modelo neoliberal.

La escuela neoestructuralista enfatiza en que la funcionalidad de una estrategia de desarrollo económica y social tiene que reconocer la heterogeneidad estructural del escenario en el cual se aplique.

Según este enfoque, por heterogeneidad estructural se entiende: el tamaño de los mercados, la estructura empresarial de los países (empresas grandes, medianas y pequeñas), el desarrollo de las distintas regiones, la estructura del PIB, la capacidad de respuesta de la economía nacional frente a las distintas fases del ciclo económico y a los choques externos, así como también, la composición del mercado de trabajo, la capacidad de innovación tecnológica, y finalmente, los mercados externos, con los cuales cada país realiza sus relaciones económicas internacionales.

Esto explica por qué a pesar del contenido capitalista de esta escuela de pensamiento burgués, sus ideólogos no tienden a sobredimensionar el papel de las medidas de corte neoclásico y monetarista en el diagnóstico de las crisis cíclicas del sistema, ni enfatizan necesariamente en las mismas en el instrumental de medidas de las políticas de ajuste que fuera necesario introducir, o sea, que para esta escuela “no hay equilibrios únicos sino múltiples”⁴.

A partir de esta lógica, los ajustes que fuera necesario introducir en la marcha de un ciclo económico, tendrían que partir de la heterogeneidad estructural de cada escenario y en correspondencia con esto, diseñar el plan de medidas que en cada caso fuera necesario aplicar.

Esta es la causa por la cual el modelo económico desarrollista de corte neoestructural y las medidas de ajustes que se aplicaron en el período 1950-1980, enfatizaron más en fórmulas adecuadas a las características endógenas de los países y territorios y evitaron la adopción de modelos importados como el neoliberalismo.

Los resultados económicos alcanzados por la mayoría de los países latinoamericanos que asumieron el modelo ISI entre 1950 y 1980, cuyo rasgo característico fue “ la estabilidad interna y externa más larga de la postguerra, con menores crisis de balanza de pagos y con coeficientes de productividad global más elevados”⁵ parecen darle la razón a los promotores de este enfoque, aunque sus propios defensores reconocen que entre las insuficiencias más importantes de esta escuela figuran “ una debilitada preocupación por el manejo de las variables macroeconómicas de corto plazo: el análisis sobre las definiciones de los espacios de maniobra en lo referente a los déficits fiscales, la liquidez monetaria, y la regulación de la balanza de pagos, que ocupó un lugar secundario en el pensamiento estructuralista”⁶.

Estos problemas clasifican entre las debilidades que el modelo ISI no logró resolver y que a la larga dieron al traste con su funcionalidad macroeconómica devenida crisis a finales de los 70.

La ausencia en aquel momento de un modelo alternativo latinoamericano, la debilidad política en la que quedó la burguesía nacional en muchos países latinoamericanos producto de la crisis económica y la dependencia de la región de acreedores internacionales como el F.M.I. fertilizaron el terreno para el advenimiento del neoliberalismo, un modelo de factura neoclásica que descansa en la liberalización de los mercados como piedra angular del ahorro, la inversión y la acumulación de capital.

Osvaldo Zunkel -uno de los principales ideólogos de la escuela neoestructuralista y crítico del neoliberalismo- afirma que: “la experiencia neoliberal tuvo algunos elementos positivos pero dejó una secuela muy grave de consecuencias negativas de variado tipo. Una de las peores consecuencias de la visión neoliberal

⁴ Ricardo Ffrench Davis. Formación de Capital y Marco Macroeconómico: bases para un enfoque neoestructuralista. Material fotocopiado de la Revista El Trimestre Económico de México. Pág. 199.

⁵ Idem anterior. Pág. 202.

monetarista, en el plano conceptual, es que su centro de atención casi exclusivamente son los desequilibrios de los diferentes mercados y los balances macroeconómicos en el corto plazo. Todo eso es muy importante, pero implica desviar la atención de los problemas determinantes del desarrollo a mediano plazo”⁷ .

Para la escuela neoclásica los mercados son homogéneos y suficientemente estructurados por lo que sus señales fluyen fácilmente y de manera transparentes entre países y generaciones. Todo se apuesta al mercado y el único desequilibrio que se reconoce es aquel que está relacionado con la intervención del Estado en la economía. En ausencia de una política estatal intervencionista el mercado es perfecto.

En caso de ajuste el expediente de medidas será inevitablemente de corte monetarista y estará dirigido a liberar al mercado de cualquier obstáculo que le impida su libre funcionamiento. Esto es lo que también se conoce como “dejar hacer a las fuerzas del mercado”.

Esta es la ideología que ha llevado a América Latina a importar un modelo que aplica los mismos correctivos anticrisis a países con diferente estructura económica y social, diferentes tamaños de los mercados y distinta capacidad de respuesta al funcionamiento cíclico del capitalismo.

III- LOS RESULTADOS CONCRETOS DE AMBOS MODELOS

a) El Estado. De agente inductor del desarrollo a guardián de los equilibrios macroeconómicos.

⁶ Idem anterior. Pág. 196.

⁷ Corporación de Estudios para el Desarrollo (CORDES) . Neoliberalismo y Políticas Económicas Alternativas. Quito. Ecuador. Julio, 1987.

En la estrategia del modelo desarrollista cepalino a los agentes estatales les estaba reservado un importante papel en el proceso de financiamiento de los proyectos económicos y la acumulación de capital cuyo resultado final estaba encaminado a dotar al crecimiento de la economía y al desarrollo social, de una mejor base endógena al tiempo que las fuentes externas de acumulación (inversiones extranjeras, créditos y financiamiento para el desarrollo) cumplirían un rol complementario aunque importante en los esfuerzos por alcanzar un desarrollo más independiente (o menos dependiente) de los agentes exteriores.

En este contexto, el estado actuaría como agente inductor del desarrollo hasta donde se lo permitieran los límites y contradicciones del modelo por un lado, y la realidad histórico-concreta del subdesarrollo de la región por el otro. Cuando en el decenio de los años 70 esta fórmula hizo crisis, el escenario le quedó libre a los neoliberales para instrumentar el cambio de modelo.

Sobre el neoliberalismo bastaría con señalar en este punto que no es cierta la tesis del desmontaje del Estado como componente de la superestructura jurídico-política del capitalismo (aunque sí sería válida la tesis del desmontaje del Estado asistencialista) sino que lo más ajustado a la realidad sería una redefinición de las funciones del Estado que lo hicieran funcional al proceso de la globalización de la economía mundial y al nuevo patrón de acumulación transnacional.

Esto explica por qué el Estado neoliberal se desentiende de funciones como la regulación de la economía, el desarrollo del empleo público, las funciones recaudadora y distributiva que caracterizaron al modelo desarrollista y, en su lugar, promueve la desregulación de la economía doméstica, la privatización de los sectores públicos de la economía, el aperturismo del mercado interno a los flujos de comercio e inversión extranjera y la integración con apertura, cuyo

objetivo es dotar al capital de un entorno macroeconómico capaz de multiplicar la cuota de ganancia.

b) Los problemas del crecimiento económico. De un período de crecimiento con énfasis en una base endógena latinoamericana a otro con demasiada dependencia del exterior.

A pesar de los problemas endógenos y exógenos que lastraban el despliegue de las fórmulas del modelo cepalino, el crecimiento económico medido por el PIB en el decenio de los años 60 y 70, fue de 5,66 %⁸ y 5,94 %⁹.

Cierto es que hacia la segunda mitad de la década del 70, el crecimiento se desaceleró sin embargo, las reservas endógenas que aún tenía la economía para ese momento evitaron que esta tuviera un comportamiento peor y probablemente, fueran capaces de asimilar un ajuste de los desequilibrios macroeconómicos que la caracterizaban sin necesidad de asumir un ajuste de matriz neoliberal.

Al entrar en el decenio de los años 80, la economía estaba en un período recesivo el cual se expresó en un decrecimiento estimado en – 0,4 % para el periodo 1980-1985¹⁰ cuya responsabilidad los ideólogos del neoliberalismo se la atribuyen a los déficit del modelo desarrollista.

Hacia fines de ese decenio, el crecimiento económico reportado por la CEPAL fue de sólo 1,0 %¹¹ sin embargo, algunos países que se demoraron más en la adopción del modelo neoliberal y de alguna manera enfatizaron en una política de ajuste de matriz estructuralista del propio modelo desarrollista, tuvieron un comportamiento relativamente mejor. Tales son los casos de Colombia con un

⁸ CEPAL. División de Estadísticas sobre la base de informaciones oficiales ofrecidas por los gobiernos. Material fotocopiado. Pág. 3.

⁹ CEPAL. Idem anterior.

¹⁰ CEPAL. Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe, 1985. Santiago de Chile. Pág. 11.

¹¹ CEPAL. Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe, 1999. Santiago de Chile. Pág. 89.

crecimiento que osciló en torno al 4,0 % en ese mismo período y México que creció cerca del 2,0 %¹².

Para la década de los años 90, el crecimiento del producto registró un nivel que aunque compara favorablemente con la década del 80, no supera los niveles alcanzados en la década del 70, ni es de mejor calidad y dimensión social que aquel.

CUADRO No. 1

COMPORTAMIENTO DEL PIB ENTRE 1990 Y EL 2000

(Porcentajes sobre la base de valores a precios de 1995)

Año	Crecimiento
1990	0,3
1991	3,8
1992	3,2
1993	3,9
1994	5,3
1995	1,1
1996	3,7
1997	5,4
1998	2,1
1999	0,3
2000	4,0*
1991-2000	3,3

FUENTE:CEPAL. Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe.

Santiago de Chile, 1993. Pág. 32.

CEPAL. Idem, 2000. Pág. 85.

CEPAL. Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 1999-2000. Pág. 66.

¹² CEPAL. Idem.

CEPAL. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2000. Pág. 68.

* cifra preliminar

El crecimiento que se alcanzó bajo políticas neoliberales es diferente al de los años 70 al menos en cuatro aspectos.

- 1- En la actualidad los ciclos de crecimiento económico son frágiles e interrumpidos por episodios de crisis, lo cual nos coloca ante lo que pudiéramos identificar como un crecimiento intermitente.
- 2- El crecimiento registrado en los 90, tiene una base endógena más débil que en los 70.
- 3- La ausencia de mecanismos regionales capaces de evitar que las medidas de ajuste adoptadas en otros escenarios, impacten negativamente en los países de la región exponen constantemente a las economías latinoamericanas al contagio de crisis (efecto contagio) lo cual es una evidencia de la vulnerabilidad del crecimiento frente a los choques externos.
- 4- Hoy se asiste a un crecimiento económico acompañado de un crecimiento geométrico del desempleo, el empleo precario y la pobreza.

Treinta años atrás los ciclos de crecimiento de la economía eran más estables y estaban acompañados regularmente por una expansión del empleo o al menos, una disminución de las tasas de desempleo abierto así como por niveles de pobreza menos traumáticos que los que se registran hoy.

Por primera vez en cincuenta años se asiste hoy a un ciclo de crecimiento económico que además de la intermitencia que lo ha caracterizado, está acompañado por una espiral de desempleo y pobreza nunca antes vista en América latina y el Caribe.

Por otra parte el crecimiento promedio anual de los 90, representa una caída de casi tres puntos porcentuales respecto a la década del 70 y en su base endógena

es más frágil que aquel, en tanto durante este período ha tenido lugar un deterioro de la capacidad de ahorro interno, y al mismo tiempo, la participación de éste en el financiamiento de la inversión interna bruta también ha bajado.

CUADRO No. 2

EVOLUCION DE LA CAPACIDAD DE AHORRO INTERNO BRUTO Y DE LA PARTICIPACIÓN DE ESTE EN EL FINANCIAMIENTO DE LA INVERSION INTERNA BRUTA ENTRE 1970 Y 1999

(Porcentajes del ingreso interno bruto a precios constantes de 1980, 1990 y 1995)

Año	Coeficiente de ahorro interno bruto	Participación del ahorro interno bruto en el financiamiento de la inversión
1970	20,1	98,3
1980	29,9	94,6
1985	25,5	115,5
1990	23,2	111,0
1991	21,0	102,2
1992	20,9	94,1
1993	20,9	92,4
1994	21,7	91,8
1995	21,0	96,3
1996	20,8	89,7
1997	20,1	84,7
1998	20,2	78,6
1999	20,3	85,0

FUENTES: CEPAL. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe. 1993. Págs. 104-105.

CEPAL. Idem, 1996. Págs. 110-111.

CEPAL. Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 1998-1999. Pág. 83.

CEPAL. Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 1999-2000. Pág. 83.

Cálculos del autor a partir de las fuentes citadas.

La brecha que ha venido dejando la caída del ahorro interno y las fuentes internas de acumulación en el financiamiento de la inversión interna en los países latinoamericanos, ha sido cubierta por los recursos externos en forma de préstamos e inversiones extranjeras las cuales han incrementado su participación en el financiamiento de la inversión interna bruta de la economía latinoamericana .

Este fenómeno a la vez que reinserta a la región en los circuitos financieros de la economía mundial a la manera que más le interesa a los estrategas del neoliberalismo, aumenta su vulnerabilidad ante los episodios de crisis que tienen lugar en ésta.

Si se compara la dinámica que ha seguido la participación del ahorro externo en la inversión interna de América Latina en los últimos treinta años, podrá observarse un crecimiento de esta en la misma medida en que se ha producido una caída en el aporte de las fuentes internas de acumulación para el desarrollo.

CUADRO No. 3

PARTICIPACION DEL AHORO EXTERNO EN EL FINANCIAMIENTO DE LA INVERSIÓN BRUTA ENTRE 1970 Y 1999.

(Porcentajes del ingreso bruto a precios constantes de 1980, 1990 y 1995)

AÑO	Contribución del financiamiento externo neto en la inversión interna	Coeficiente del financiamiento externo neto
1970	12,0	2,5
1980	12,4	3,9
1985	1,5	0,3
1990	0,8	0,2
1991	7,3	1,6
1992	14,2	3,3
1993	16,8	4,0
1994	16,2	4,1
1995	11,8	2,3
1996	10,3	2,3
1997	15,3	2,2
1998	21,4	3,6
1999	15,0	-

FUENTES: CEPAL. Anuario Estadístico de América Latina y en Caribe, 1993.

Págs.

162-163.

CEPAL. Idem, 1996. Págs. 168-169.

CEPAL. Idem, 1999. Págs, 164-165. Cálculos a partir de las fuentes citadas.

Otro aspecto que devalúa significativamente en la calidad del crecimiento económico de los 90 es la oleada de privatizaciones que ha tenido lugar en estas

décadas y el contenido de la apertura económica al comercio y la inversión extranjera.

El efecto combinado de ambos factores se ha hecho sentir en una avalancha de inversión extranjera que, en busca de materia prima abundante y sobre todo, de mano de obra barata , está invadiendo a la región de zonas francas, parques industriales e industrias maquiladoras en las cuales el componente nacional en la producción manufacturera es muy bajo aun cuando se registre crecimiento del PIB.

México, un país que en medio de la crisis económica internacional de 1997 a 1999 logró un crecimiento del producto de 3,5 %¹³ aportó el 17 % del componente nacional al producto manufacturero y sólo un 2 % para el caso de la industria maquiladora¹⁴.

La República Dominicana y Costa Rica dos países con tasas de crecimiento estimadas en 7.0 % y 7,5 % en 1999 respectivamente¹⁵ (clasifican entre las tasas de crecimiento más altas de América Latina en ese) también han visto disminuir la participación de su componente nacional en la producción que se realiza en sus propios países y así como en sus exportaciones.

Este fenómeno sugiere al menos tres reflexiones:

- El crecimiento económico bajo políticas neoliberales puede ser condición necesaria pero no suficiente para que aumente la participación nacional en la producción que se realiza al interior de los países.

¹³ CEPAL. Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe. 1999. Santiago de Chile. Pág. 89.

¹⁴ Arturo Huerta. Académico mejicano. Ponencia presentada en el 3er. Evento Internacional sobre la Globalización y los Problemas del Desarrollo. La Habana, enero del 2001.

¹⁵ CEPAL. Idem anterior.

- La oleada de privatizaciones de los últimos veinte años cuyo monto ascendió entre 1990 y 1999 a 151 529 millones de dólares¹⁶ es uno de los factores esenciales que impiden una mayor participación de los recursos nacionales en la valorización del capital aunque esta tenga lugar en los propios países latinoamericanos ya que los dueños de estas empresas son extranjeros y piensan básicamente en su ganancia y no necesariamente en el desarrollo endógeno de la región.
- En estas condiciones el crecimiento económico suele ser un espejismo al interior de las naciones en tanto no demanda insumos nacionales (o la demanda es muy baja) y por lo tanto no fortalece la base endógena del desarrollo.

El caso de Cuba, único país que está implementando un ajuste no neoliberal en América Latina, puede ser bien representativo de un comportamiento opuesto al que tiene lugar en los países de la región en este aspecto.

Si bien en 1993 el aporte del componente nacional al sector del turismo era del 17 %, en el año 2000 había subido hasta el 70 %¹⁷. En el sector automotriz, - básicamente ensamblaje de ómnibus- el componente nacional va ganando una presencia cada vez más importante en el producto final y en el 2000, se estimaba por encima del 17 %, un nivel que debe llegar al 50 % en los próximos cinco años.

b) El mercado de trabajo. De la "regulación" del modelo cepalino a la "flexibilización" neoliberal. Una transición traumática para los trabajadores.

En el modelo cepalino el mercado de trabajo se insertaba como una pieza más al objetivo medular de la estrategia sustitutiva de importaciones, o sea, ampliar la demanda solvente de los consumidores para desarrollar el mercado interno.

¹⁶ CEPAL. Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 1999-2000. Pág. 54.

¹⁷ Carlos Lage Dávila. Vice Presidente del Consejo de Estado y de Ministros. Entrevista concedida el 19 de enero del 2001 sobre el comportamiento de la economía cubana en el 2000.

Una de las fórmulas más importantes para expandir la demanda solvente se fundamentaba básicamente en la expansión del empleo, procurando mantener niveles de desempleo que fueran funcionales con la lógica del patrón de acumulación desarrollista.

En ese momento concreto se conjugaban varias circunstancias internacionales que favorecían la aplicación de una política expansiva del empleo que además favoreciera los intereses de los trabajadores. Por un lado, la economía mundial reportaba altas tasas de crecimiento de manera sostenida y esto mantenía alta la demanda de exportaciones latinoamericanas las cuales constituían un estímulo para la producción de bienes y servicios.

Por otra parte, el avance que habían alcanzado las ideas del socialismo y la ofensiva del movimiento obrero internacional en aras de sus reivindicaciones condicionaban al capital a hacer determinadas concesiones a los trabajadores entre las que se encontraban un amplio código laboral en el cual quedaron recogidos los deberes y derechos de los trabajadores, así como la obligación del capital respecto al trabajo en lo referente a una mayor seguridad de éste antes, durante y después del ciclo de trabajo, prestaciones sociales, protección jurídica etc.

Se establecía así lo que he identificado como la disciplina keynesiana del trabajo cuya expresión en el contexto del modelo cepalino desarrollista en América Latina se constataba en una relación capital-trabajo en la que los trabajadores habían conquistado derechos que le permitían enfrentar en mejores condiciones las exigencias del capital y que se concretaban en una mayor seguridad durante y después del ciclo laboral, un nivel más alto de prestaciones sociales, un mayor protagonismo de los sindicatos en la defensa de los intereses de los trabajadores y un respaldo jurídico superior al que se constata hoy.

De esta manera, se lograron los niveles más altos del empleo que recoge la historia de América Latina en los últimos cincuenta años ya que la tasa de desempleo abierto para los años 70 y los primeros años de la década del 80 osciló alrededor de 3,8 %¹⁸ de la población económicamente activa de ese momento.

A pesar del reclamo que hacían los estrategas del neoliberalismo sobre la infuncionalidad de esa relación capital-trabajo para un modelo que se propusiera una buena estabilidad macroeconómica y una inserción positiva en el mercado mundial, lo cierto es que este período coincide con las mejores tasas de crecimiento económico del continente, y con niveles de participación de sus exportaciones en el mercado mundial estimadas en 18 % para 1970¹⁹ una cifra que en 1989 era sólo del 9,7 %²⁰ y que en el decenio de los años 90, no ha recuperado los niveles que tenía treinta años atrás.

¿Cuál fue y es la propuesta neoliberal respecto al mercado de trabajo?

En esencia su discurso se basa en una flexibilización de la política laboral y del mercado de trabajo. Sin embargo, este término resulta engañoso pues en esencia de lo que se trata es de una amplia desregulación de ese sensible mercado en detrimento de las conquistas sociales y políticas cosechadas por el movimiento obrero internacional después de más de un siglo de luchas.

Los neoliberales se propusieron evitar que cualquier interferencia del Estado o los sindicatos se interpusiera en sus metas de redisciplinar a la clase obrera en función del nuevo patrón de acumulación transnacional para el cual, el bajo salario, la contracción (y hasta desaparición de las prestaciones sociales), la disminución de los contratos y el retroceso en las conquistas del movimiento obrero, resulta muy importante para colocar a los trabajadores a la defensiva frente a la “flexibilización” neoliberal del mercado de trabajo que en la práctica

¹⁸ PREALC. Dinámica del subempleo. Material fotocopiado. Pág. 26.

¹⁹ UNCTAD. World Trade and Development Report. New York.- Genova, 1999. Pág. 81.

²⁰ UNCTAD. Idem anterior.

significa un empeoramiento absoluto de su situación económica, social, política y jurídica.

En el decenio de los años 90, varias evidencias indican que a pesar de la resistencia del movimiento obrero a la disciplina neoliberal del trabajo, los planes de ajuste y estabilización de matiz neoliberal han colocado a la defensa a los trabajadores y frente al capital esto se expresa en varios aspectos, como por ejemplo, las tasas de desempleo abierto y precariedad del empleo más altas de la historia más reciente de América Latina, los niveles más bajos de contratación colectiva y a tiempo fijo jamás vistos en el continente, los altos niveles de desindicalización o el escepticismo de importantes segmentos de los trabajadores en torno al papel de los sindicatos, el empeoramiento de la seguridad de los trabajadores, la privatización de los fondos de seguro y la ruptura de los principios de unidad y solidaridad de clases.

Todo este deterioro del mercado de trabajo, no ha impactado como se esperaba en las metas de estabilidad macroeconómica del modelo neoliberal en tanto las tasas de crecimiento económico de los 90, son inestables, volátiles e inferior respecto a los años 70 aunque ciertamente, está teniendo lugar el mayor nivel de explotación que los trabajadores del sector estructurado de la economía y de los sectores informales, tuvieron que enfrentar en la segunda mitad del siglo que recién terminó.

Tampoco las cuentas externas de las naciones reportan una buena estabilidad como será abordado con más profundidad en la segunda parte de este trabajo.

d) De las presiones inflacionarias del modelo desarrollista cepalino a la inflación sofocada de los 90. Lecciones y costos de una política perversa.

Si bien hay que reconocer que en el período cepalino las presiones inflacionarias fueron una especie de “espada de Damocles” para el mejor desempeño de la

economía latinoamericana de los años 60 y 70, debido a la tendencia al aumento que experimentó el gasto público y a la práctica de financiar los déficit fiscales con nuevas emisiones monetarias, no es del todo cierto que en este decenio, se registraran las peores tasas de inflación del continente en el período de la postguerra, ni que el decenio de los 90 se haya registrado la mejor tasa de inflación de los últimos cincuenta años.

Cálculos de la CEPAL indican que la tasa de inflación promedio de los 90 en su conjunto fue de 170,0 % aunque haya que reconocer que en la segunda mitad de esa década se reportaron niveles de inflación de un dígito.

Una simple revisión de las tasas de inflación entre 1950 y 1979, permite apreciar niveles inflacionario que si bien apuntaban al crecimiento entre uno y otro quinquenio, en ninguno de ellos rebasó los dos dígitos.

CUADRO No. 4

AMERICA LATINA Y EL CARIBE. TASAS ANUALES DE INFLACION

(Promedios anuales por períodos en porcentajes)

1950-1954	1955-1959	1960-1964	1965-1969	1970-1974	1975-1979
13	17	25	19	23	50

FUENTE: CEPAL. División de Desarrollo Económico. Sobre la base de información oficial proporcionada

por los gobiernos, 1980. Material fotocopiado.

Sin embargo, en la década de los años 80 y la primera mitad del 90 -una etapa que coincidió con la expansión del neoliberalismo en la región -la inflación se hizo incontenible (básicamente entre 1988 y 1994) cuando se registró una espiral inflacionaria de tres y cuatro dígitos llegándose en 1990 a reportar un índice de inflación estimado en 1191 %²¹.

²¹ CEPAL. Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 1990. Pág. 27.

El “milagro” neoliberal ha sido sofocar esa inflación rebelde que amenazaba las bases mismas de la política de estabilización propugnada por el neoliberalismo.

Ahora bien, ¿Cómo explicarse la reducción de la inflación de los 80 y la primera mitad de los 90, si no tuvo lugar un aumento real de la productividad del trabajo, ni se fortalecieron las monedas nacionales, y el crecimiento económico fue más bajo que en los años 70?

Ciertamente, no hay nada de milagroso en la reducción de la inflación de cuatro dígitos de la primera mitad de los 90 a la inflación de un dígito de finales de ese decenio. Lo que está en la base de la caída de la inflación es básicamente el alto índice de desempleo abierto y la precariedad del empleo más alto de las dos últimas décadas del siglo XX.

Las estadísticas revelan una estrecha relación entre el bajo índice inflacionario y la espiral de desempleo que ha tenido lugar en Latinoamérica en los 90.

CUADRO No. 5

COMPORTAMIENTO DE LA INFLACION Y EL DESEMPLEO ABIERTO EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE EN LOS AÑOS 90

Años	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Inflación según las variaciones del Índice de Precios al Consumo	119,0	198,9	414,4	976,6	333,1	25,8	18,2	10,4	10,3	9,6	9,2*
Desempleo abierto urbano	5,8	5,8	6,2	6,2	6,3	7,2	7,7	7,3	8,0	8,7	8,9*

FUENTE: CEPAL. Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile,

1996. Págs. 41-42.

CEPAL. Idem, 1999. Págs. 91-92. CEPAL. Estudio Económico de América Latina y el Caribe,

1999-2000. Págs. 30 y 40. * cifra preliminar.

Si bien se reconoce la alta incidencia del deterioro del mercado de trabajo (alto desempleo) en la táctica para sofocar la hiperinflación de los años 80 y 90, sería conveniente también evaluar la participación de otros factores como la política cambiaria en el cumplimiento de este objetivo.

e) Tipo de Cambio. De la defensa de la soberanía económica de las naciones a la dolarización de la economía.

Habida cuenta de la importancia que tenían los agentes nacionales en el patrón de acumulación cepalino, el período de los años 60 y 70 fue una época donde la política monetaria y fiscal de los gobiernos constituyó un instrumento para el ejercicio de la soberanía de las naciones latinoamericanas frente a la competencia internacional.

Aún cuando este modelo se aplicó en correspondencia con la realidad histórico-concreto de cada país latinoamericano, la mayoría de los gobiernos optaron por un tipo de cambio flexible en tanto este le permitía corregir mejor los desequilibrios internos y defenderse frente a los choques externos, básicamente, los de naturaleza financiero-especulativa.

Sin embargo, en la medida que los problemas económicos devenían cada vez mas en crisis desde mediados de la década del 70, el FMI aumentó su protagonismo en las decisiones de política al interior de los países

latinoamericanos y a partir del decenio de los 80, el tipo de cambio fue transitando hacia un régimen de cambio fijo cuyo patrón de referencia básico fue el dólar de Estados Unidos.

Este tipo de cambio es más funcional a los intereses de la estabilización económica y financiera de la economía de los países en tanto establece una cotización de la moneda local frente al resto de las monedas cuyo mantenimiento es responsabilidad de la banca central, la cual está en la obligación de intervenir en el caso de que la cotización establecida pueda verse afectada²².

Si bien es cierto que esta operación -identificada en los países latinoamericanos que la han aplicado como “anclaje cambiario”-favorece una baja inflación y mayor certidumbre en las operaciones comerciales y las transacciones financieras que se realizan al interior de los países, también tiene algunas fragilidades como por ejemplo, la volatilidad de los flujos financieros internacionales cuyo movimiento incontrolado y a veces errático ha sido uno de los factores más negativos para el cumplimiento exitoso de sus objetivos de estabilización.

Así lo puso de manifiesto el impacto que sobre los países de América Latina tuvo la crisis asiática y las turbulencias financieras internacionales de 1997 y 1998. En este contexto, varias monedas latinoamericanas (el real brasileño fue muy representativo) fueron objeto de ataques por parte de los especuladores internacionales, una práctica que colocó en crisis (o agravó la crisis) a países como Brasil, Colombia, Argentina, Perú, Chile, Ecuador, etc. Provocando consecuencias entre las que figuraban las siguientes: fuga de capitales, erosión de la confianza de los inversionistas y la recesión.

Varios de estos países tuvieron que salir al rescate de la banda cambiaria subiendo hasta límites insospechados e insostenibles la tasa de interés. Sin embargo, ante la infuncionalidad de esta fórmula, algunos optaron por transitar

hacia un tipo de cambio más flexible y los menos (por el momento) hacia la dolarización de la economía

Como resultado del impacto de estos episodios especulativos, en varios países se produjo un deterioro del crecimiento económico y, en su conjunto, la región sólo logró un crecimiento de 0,3 % en 1999²³.

Después de la crisis de 1999, los estrategias del neoliberalismo parecen encaminarse hacia la adopción de un tipo de cambio más flexible en el cual tenga lugar una flotación de la moneda local frente al dólar cuyo cumplimiento puede implicar la devaluación de estas en situaciones de crisis (casos del peso colombiano, el real brasileño, el peso mexicano etc).

La propia CEPAL se ha hecho eco de estas modificaciones al plantear que: “la política cambiaria también ha tomado nuevos rumbos en los últimos 18 meses. En particular, es posible tomar medidas que contribuyan a una mayor flexibilidad cambiaria, lo que facilitaría la reducción del déficit en cuenta corriente, promoviendo las exportaciones, desalentando las importaciones y daría mayor margen de maniobra para controlar los flujos de capital”²⁴

Esta tendencia puede constatarse en la decisión de un grupo de países de la región consistente en otorgarle preeminencia a un tipo de cambio más flexible. En 1979 catorce países latinoamericanos aplicaban un tipo de cambio fijo sin embargo, en 1997 eran tres los países (Argentina, Panamá y Barbados) que permanecían apegados a este tipo de cambio al tiempo que 8 países decidieron

²² Ver ponencia del Dr. Rubén Piñeiro Santana. Los nuevos esquemas cambiarios: ¿Solución a la inestabilidad financiera en los países en desarrollo? Julio, 2000.

²³ CEPAL. Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe, 2000. Santiago de Chile. Pág. 85.

²⁴ CEPAL. Idem anterior. Pág. 10 y Estudio Económico de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, 1998-1999. Pág. 15

aplicar una flotación libre de sus monedas y nueve países optaron por una flotación un tanto más dirigida²⁵ .

En otros escenarios como Ecuador, El Salvador, Guatemala la tendencia principal en lo que respecta al tipo de cambio es la dolarización de la economía. El primer país ya fue oficialmente dolarizado en agosto del 2000, y los dos últimos, están dando pasos en esta dirección.

¿Cuáles son los dividendos que los neoliberales esperan obtener de la dolarización de la economía?

- Una posible reducción del riesgo de devaluación de la moneda.
- La posibilidad de una inflación baja.
- Mayores posibilidades para la atracción de inversión extranjera.
- La reducción del “riesgo-país” para los inversionistas extranjeros.
- La promoción de un entorno macroeconómico más adecuado para la valorización del capital.
- Mejores condiciones para la estabilidad económica.

Sin embargo, la dolarización no garantiza “per sé” la estabilidad económica, en tanto la economía mundial en proceso de globalización, no está ajustada ni debidamente estabilizada y el país dolarizante, Estados Unidos, evidencia problemas estructurales y coyunturales en su economía, los cuales se han estado manifestando durante el año en curso en una desaceleración del crecimiento que objetivamente puede derivar en una crisis económica.

Aunque esta es una fórmula que ya ha sido ensayada y aplicada en otros territorios durante el siglo XX²⁶ la forma y el contenido como se viene haciendo ahora, le imprime un alto sesgo neoliberal que si bien puede ser funcional a los

²⁵ Ver ponencia citada.

intereses hegemónicos del imperialismo y el capital transnacional, implica graves costos económicos, políticos y sociales para las naciones y los pueblos que tienen que acatar la decisión de la dolarización asumida por sus respectivos gobiernos.

Esto está en la base de la resistencia indígena y popular que tiene lugar en Ecuador desde el año 2000 cuando el Presidente Jamil Mahuad (depuesto por una insurrección popular) se inclinó hacia la dolarización del país andino y que continuó en los primeros meses del 2001 como respuesta a la continuidad de esa política por el nuevo Presidente ecuatoriano Gustavo Novoa.

e) Los impactos sociales. De la crisis al caos. La evidencia de la infuncionalidad del modelo.

El déficit social de los programas de ajuste neoliberales se expresa tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo.

El neoliberalismo ha demostrado que es un modelo regresivo en la distribución del ingreso, en el acceso al empleo, en la posibilidad de ascenso social y en la pobreza.

En 1980 cuando todavía este modelo no se había expandido por todo el continente y aún se apreciaban las últimas expresiones de la política de crecimiento con equidad de la CEPAL, la pobreza y la indigencia se abatían sobre 135 y 62 millones de personas respectivamente²⁷ lo cual significaba el 35 % y el 17,4 % de una población estimada para ese momento en unos 355 millones de habitantes²⁸.

²⁶ En la actualidad se reconocen como países y territorios oficialmente dolarizados Panamá, Islas Vírgenes Británicas y Americanas, Islas Turcas y Caicos, Islas Marshall, Islas Pitcaill, Islas Marianas del Norte, Micronesia, Palau, Samoa, Guam y Ecuador.

²⁷ CEPAL. La Brecha de la Equidad. América Latina, el Caribe y la Cumbre Social, 1997. Pág. 31

²⁸ CEPAL. Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 1993. Pág. 169.

En 1999 con una población de 511,3 millones de personas²⁹ se estima que 224 millones de latinoamericanos clasificaban como pobres y casi 100 millones como indigentes³⁰ para un 43,8 % y un 19,5 % de la población respectivamente³¹ .

Es conocido que los estrategias del neoliberalismo no se propusieron (o no priorizaron) un equilibrio entre los resultados macroeconómicos de sus programas de ajuste y los efectos sociales de los mismos por lo que algunos analistas evaden este tema o le otorgan un bajo perfil.

Si bien es cierto que como dice un refrán popular, “no se le puede pedir al olmo que dé peras”, el déficit de la dimensión social del ajuste neoliberal no exime al modelo de sus responsabilidades como ideología dominante (no necesariamente aceptada por los pueblos de la región) la cual como cualquier plataforma ideológica sólo es funcional en la medida en que logre cohesionar en torno a ella no sólo a la clase dominante sino al resto de las clases y segmentos sociales y el modelo en cuestión, excluye de sus beneficios a la mayoría de los trabajadores, a los grupos étnicos, y también a otros sectores sociales como la clase media y algunos estamentos de las burguesías locales.

A millones de trabajadores les cierra las posibilidades de empleo o los emplea precariamente, por cuyo concepto les niega u obstaculiza el acceso al principal canal de superación económica e inserción social del sistema, desintegrándolos de la sociedad o colocándolos al margen de ésta.

Un modelo que garantiza el ascenso social sólo para las minorías y coloca a las mayorías en la pendiente del descenso, no es un modelo ideológicamente funcional.

²⁹ FNUAP. Estado Mundial de la Población, 1999. Pág. 72.

³⁰ CEPAL. Panorama Social de América Latina y el Caribe, 1999.

³¹ Cálculos del autor a partir de las fuentes citadas.

En lo que respecta a los niveles de distribución del ingreso, el decenio de los 90 fue testigo de una tendencia regresiva. Hoy la diferencia entre el 20 % más rico respecto al 20 % de la población más pobre de la misma en lo referente a la participación en el ingreso es de 19 veces³² mientras que en el decenio de los años 80, fue de 17 veces³³.

De igual manera, entre los años 60 y 70 el ingreso per cápita (en dólares de Estados Unidos de 1987) pasó de 1122 dólares³⁴ a 1435³⁵. Sin embargo, entre 1980 y 1990 tuvo lugar un descenso al bajar de 1965 dólares a 1793 dólares³⁶.

Por su parte, el rasgo distintivo del empleo bajo políticas neoliberales ha sido la severa contracción del empleo estructurado, moderno, productivo, seguro y adecuadamente remunerado y en su lugar, la oferta de los neoliberales se concreta en la precariedad del empleo y el sector informal, los cuales actúan como “válvulas “ de escape para tratar de restarle presión al problema del desempleo.

La CEPAL estima que de los “16 millones de empleos creados en América Latina y el Caribe en el período 1990-1994, 13,4 millones correspondieron a dicho sector, que por lo tanto agrupó al 50 % del total de los empleados en la región incluyendo los que trabajan en el sector doméstico”³⁷.

Las consecuencias del desempleo y el empleo precario e informal son múltiples, pero entre ellas se destaca una que rebasa los marcos estrechos de la economía. Al carecer de empleo o acceder por períodos muy largos a un empleo precario, el hombre pierde en seguridad psico-social y “gana” en escepticismo. Pierde serenidad y aumenta el stress. Puede perder valores éticos y priorizar lo pragmático sin reparar demasiado en sus consecuencias.

³² Cálculos del autor a partir del Informe sobre Desarrollo Humano, 2000. Pág. 169-171.

³³ Cálculos del autor a partir del Informe sobre Desarrollo Humano, 1991. Tabla No. 17.

³⁴ PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano, 1997. Pág. 240.

³⁵ PNUD. Idem anterior.

³⁶ PNUD. Idem anterior.

Al carecer de ingresos o disponer sólo de ingresos insuficientes e inestables para sobrevivir o cumplir sus compromisos familiares, el hombre se ve condicionado en muchas oportunidades a la búsqueda de fuentes alternativas de ingresos y estas suele encontrarlas en la droga, el asalto callejero, el sicariato o las más disímiles expresiones delincuenciales.

Esto explica por qué en el decenio de los años 90, ha crecido en forma geométrica la delincuencia, y asociada a ésta, la inseguridad ciudadana en la casi totalidad de las ciudades latinoamericanas.

Al margen de la manipulación de la que suelen ser objeto las informaciones que sobre estos aspectos ofrecen los distintos países, el Informe sobre Desarrollo Humano del 2000 se hizo eco de esta problemática en el contexto de las violaciones de los derechos humanos, que fue el tema central escogido por esa fuente para ese año.

CUADRO No. 6

EXPRESIONES DE DELINCUENCIA Y SUS CONSECUENCIAS EN AMERICA LATINA EN LOS AÑOS 90

País	Infracciones asociadas a la droga (Por cien mil habitantes)	Homicidios denunciados en el país (Por cien mil habitantes)	Personas encarceladas (Por cien mil habitantes)	Menores presos (% del total de condenados)
Chile	62,9	4,5	155,9	0,6
Panamá	115,3	12,5	215,2	-
Colombia	5,4	78,6	85,2	-
Barbados	21,0	5,7	52,3	14,0
Uruguay	45,3	-	101,9	-

³⁷ CEPAL. La Brecha de la Equidad. América Latina, el Caribe y la Cumbre Social, 1997. Pág. 246 .

Guyana	-	-	174,5	-
Costa Rica	13,8	9,7	119,1	-
El Salvador	-	-	109,0	-
Nicaragua	22,4	25,6	74,3	-
Bolivia	1,6	23,3	-	-
Jamaica	236,2	29,8	-	-
Ecuador	143,6	18,5	-	-

FUENTE: PNUD. Informe sobre Desarrollo Humano, 2000. Pág. 247-250.

Si bien es cierto que los problemas estructurales no resueltos en América Latina y el Caribe regularmente han devenido violencia, crisis social y deterioro de los valores humanos, bajo políticas desarrollistas el estado de violencia y la inseguridad ciudadana se percibían menos graves que en la actualidad.

f) A manera de resumen.

El neoliberalismo en su afán de restaurar los equilibrios macroeconómicos que mejor se avinieran al funcionamiento del nuevo patrón de acumulación transnacional no superó el crecimiento económico de los años 70, ni tampoco cumplió la promesa del derrame de recursos como premio por los sacrificios del ajuste sino que en la práctica ha ocurrido todo lo contrario a esto. En su actual fase de crisis ha colocado a América Latina en un caos social cuyo instrumental de política no parece capaz de superarlo. Al margen de la muy difundida segunda oleada de reformas, el neoliberalismo es infuncional desde el punto de vista social, humano y ético.

El ejercicio comparativo de las estrategias de desarrollo que tuvieron lugar en América Latina en la segunda mitad del siglo XX pretende evitar que muera la memoria histórica más reciente frente a la avalancha del discurso neoliberal.

Para alcanzar este fin, no se pretende traspolar la experiencia del modelo desarrollista cepalino, ni reasumir modelos neoestructuralistas a la manera de los años 70, en un momento en que la globalización es uno de los signos distintivos de la transición del siglo XX al XXI, pero sí se considera oportuno mantener vivo el referente que significó el esfuerzo de la CEPAL para repensar el o los modelos de desarrollo económico y social que pudieran resultar más adecuados a las características económicas, políticas, culturales y sociales de los países de América Latina y el Caribe.

La incapacidad demostrada por el neoliberalismo para resolver los problemas endógenos y estructurales de la región aconseja una ruptura con el pensamiento neoliberal y en su lugar, dar paso a una apertura de pensamiento y acción que, basadas en las necesidades de la región y en las nuevas condiciones de la economía mundial, coadyuve a la búsqueda de alternativas cuyo instrumental de política permita resolver los problemas más perentorios que lastran su desarrollo o, al menos, atenuar la presión de los graves problemas económicos, políticos y sociales acumulados en dos décadas de ajuste.

Al interior de la CEPAL se ha estado observando, aunque no de manera oficial, una corriente de pensamiento neoestructuralista que está replanteando la estrategia de desarrollo para América Latina.

Otras fuerzas sociales han decidido tomar distancia respecto a los paradigmas neoliberales y en su lugar, se pronuncian por construir proyectos afincados en la historia, la cultura, los problemas estructurales de su economía y los problemas sociales más perentorios como es el caso de la Revolución Bolivariana de Venezuela.

A su vez, algunas fuerzas políticas están trabajando por reconquistar un espacio de lucha política dentro de la maquinaria electoral del sistema para, desde el poder, intentar los cambios que sea posible realizar. En esta dirección se inscriben

el Partido de los Trabajadores de Brasil (PT), el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador (FMNL), el Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua etc.

En Ecuador las protestas populares con la activa participación del movimiento indígena de ese país, ha derrotado dos gobiernos neoliberales, aunque no por ello han accedido al poder.

En Argentina el rechazo popular a los continuados ajustes del 2001 -siete en diecinueve meses de gobierno del Presidente de La Rúa -ha puesto en crisis la coalición de gobierno formada por los radicales y el Frente por un País Solidario (FREPASO), el cual ha decidido tomar distancia del gabinete de La Rúa en evitación del desgaste político que significa la imposición del impopular reajuste neoliberal. En este contexto político, dos ministros de Economía fueron demovidos en menos de un mes y el gobierno ha decidido otorgarle poderes especiales al actual titular de esa rama en su afán de sacar a Argentina de la crisis económica.

Cuba por su parte, avanza en la consolidación del ciclo recuperativo de su economía socialista el cual tiene la singularidad de ser el único proceso de ajuste no neoliberal de América Latina, cuyo valor político no consiste sólo en defender la Revolución cubana, sino en desmontar el mito del discurso de los ideólogos de la globalización según el cual la única opción válida para ajustar la economía y desarrollar la eficiencia económica es el modelo neoliberal.

Todo este abanico de posiciones políticas aunque se diferencian entre sí por su forma, su contenido y el escenario en que se producen, tienen de común el hecho de constituir formas concretas de oposición al neoliberalismo las cuales, sin haber adoptado aún una respuesta estructurada y definitiva frente a este modelo, si devienen expresiones de oposición a su agotada política e insostenible continuidad.